



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
11 de Enero 2020*

2 – EL COMPROMISO CONSIGO MISMO

*Estudio de la semana: Hechos 20: 28
Pr. Jarbas João da Silva*

TEXTO BASE

“Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre cual el Espíritu Santo los ha puesto..” (Hechos 20:28).

INTRODUCCIÓN

Comprometerse contigo mismo requiere un poco de cuidado, que puede ser físico, espiritual, emocional. Significa cuidar el buen nombre, pero también la propia salud; crecer intelectualmente, pero también fortalecerse espiritualmente. A veces, en el calor de nuestra emoción espiritual, nos sentimos comprometidos con Dios, con nuestro prójimo, con la iglesia, pero olvidamos que somos parte del Reino, que somos parte del Cuerpo de Cristo Jesús, y por lo tanto nos descuidamos. ¡Y esto no es lo que el Señor quiere, Él, quien es el primero en tener tanto celo por el hombre, ¡nos exige que seamos celosos por la morada del Señor! No se trata de vanidad o egocentrismo, sino de diligencia. ¿Y por qué necesitamos ser diligentes, cuidadosos? Debido a que los cristianos no somos personas comunes, tenemos una misión dada por el Maestro Jesús y somos representantes del Señor aquí en la tierra, ¡llamados hijos de Dios! Por lo tanto, debemos ser completos, afuera y adentro; no hablando y especialmente no actuando. Para esto, el compromiso debe estar de acuerdo con la expresión: "ama a mi prójimo como a mí mismo" (Marcos 12:31), así que necesito amarme a mí mismo, necesitas amarte a ti mismo. Y a quién ama, le importa, ¿verdad?

¿COMO TE VA?

Hola líder ¿como estas? ¿con seguridad estás bien? La palabra “seguridad” en este contexto significa “realmente”. Entonces pregunto nuevamente: ¿Está todo realmente bien? No sirve de nada mentir porque Dios sabe si realmente lo es o no. No, no digo que me estés engañando, pero probablemente te estás engañando a ti mismo. ¿Porque eso? Porque a menudo el pastor o trabajador, el líder eclesiástico, se preocupa “demasiado” por su membresía, sus ovejas y se olvida de sí mismo, se dona a sí mismo para que invierta en la iglesia no solo tiempo, sino también tu propia vida! Y eso implica familia, vida personal, salud, finanzas, etc.

Últimamente he estado escuchando historias de pastores que se suicidan. ¿Cómo puede ser esto posible? ¿No es él un hombre de Dios? ¿Ángel del Señor a las iglesias? ¿Líder espiritual? De hecho, él es todo eso y también hombre. Pero incluso el Hijo de Dios tuvo su momento de debilidad humana, preguntando al Padre si había alguna posibilidad de “pasarle la copa de la muerte”. Por lo tanto, todos los hombres que son mortales, aunque sean fuertes y valientes, pueden no soportar el exceso de ciertas cargas que a veces llevan solos. Y en esta caminata, se olvidan de cuidarse, sufriendo las posibles consecuencias del agotamiento físico, mental y espiritual. Hay algunas preocupaciones a tener en cuenta: algunos pastores están lejos de su tierra natal; otro casado, con hijos en edad escolar; todavía algunos con problemas relacionales con la membresía, o incluso con la familia misma.

¿Cómo ajustar estos problemas? ¿Cómo puede el pastor conciliar todos sus deberes (pastor, consejero, evangelista, gerente administrativo, visitas, maestro, servicios generales, etc.) con su equilibrio emocional, psicológico y espiritual? ¡Recordando que él también es un siervo del Señor, y para eso debe ser “templo del Espíritu Santo”, “vaso de honor” y “carta viva”! es decir, todo tu ser debe estar siempre en proceso de purificación, todo tu ser debe estar preparado para ser usado por Dios, ¡y todo tu ser debe brillar la gloria del Señor! Para que esto suceda, es necesario que el líder pastoral siempre se cuide a sí mismo y también primero, porque a los enfermos no les importa el celo y la dedicación necesaria de otros enfermos. ¿Hagamos un chequeo entonces?

Hasta ahora he informado a los líderes, pastores, ancianos. Pero cada uno de nosotros, líderes, miembros de la iglesia, debemos ser conscientes del compromiso personal, cada uno con nosotros mismos, para saber que somos parte de un cuerpo que trabaja simultáneamente y en comunión, después de todo, somos embajadores de Cristo (2 Corintios 5:20). . Cada miembro es parte del cuerpo de Cristo, y si uno no trabaja, el cuerpo reacciona mal. Nadie da órdenes al corazón para bombear sangre; ni al pulmón para oxigenar la sangre; ni al riñón para filtrar sangre, etc., sin embargo, cada órgano funciona

“conociendo” exactamente sus responsabilidades y haciendo todo lo que es necesario en el cuerpo y para el cuerpo, de modo que la vida pueda extenderse.

Nadie quiere morir. Ya sea joven o viejo, a todos les gustaría vivir para siempre. Esta necesidad de vivir es inherente a todo ser humano, después de todo, fue hecho para ser eterno. Muchos quieren extender sus vidas, vivir el mayor tiempo posible. Algunos usan subterfugios para sentirse más jóvenes, para prolongar el vigor de la vida, la fuerza de la juventud. De hecho, estas pretensiones solo sirven para “compensar” la vieja carne en descomposición. ¿Fuerte? Pero es cierto, nadie escapará al declive del hombre natural causado por el pecado. ¡Sin embargo, el cristiano, independientemente de su debilidad física, está en permanente crecimiento espiritual y rejuvenecimiento! Y esto sucede a través del alimento de la Palabra, la comunión con Dios y la obediencia a Él, el cuidado que comienza en nosotros.

Nos ocupamos de varias cosas durante el día, hogar, trabajo, escuela, esposo, esposa, hijos, suegra y cuñado; y los perros De cuestiones financieras, intelectuales, emocionales. Cuidamos la vida de los demás y, a veces, olvidamos cuidarnos a nosotros mismos. ¿Cómo te va realmente? ¿Cómo es tu vida emocional, espiritual, física, intelectual y financiera? Detente durante cinco minutos y piensa en tus alegrías y decepciones, logros y derrotas, tus logros y tus proyectos. No es habitual mirar dentro de nosotros mismos y observar cuánta responsabilidad tenemos con nosotros mismos, ya que hay muchas situaciones que nos hacen olvidarnos de nosotros mismos y mantenernos en nuestras rutinas, haciendo casi todo mecánicamente. Collins nos exhorta:

“Durante los tres años de su ministerio, Jesús llevó una vida equilibrada. Ministraba, interactuaba con la gente, descansaba, reservaba tiempo para orar y adorar, y descansaba con amigos. Tenía un propósito en la vida, buscó la ayuda de Dios en la vida diaria y se preocupó por su vida espiritual, física, intelectual y social. Actualmente, hay muchas personas que no tienen este equilibrio. Se desgastan, no descansan, no hacen ejercicio, no tienen una dieta equilibrada y viven tan ocupados, incluso con la obra del Señor, que su eficiencia y vitalidad espiritual se han ido. Una vida equilibrada requiere planificación, disciplina y la conciencia de que nadie es tan importante en el cuerpo de Cristo que no puede ser reemplazado...”¹

¹ COLLINS, Gary R. *Consejería cristiana: edição século 21* /Gary R. Collins ; tradução Lucilia Marques Pereira da Silva. — São Paulo : Vida Nova. 2004, p.664

¡Comprometernos con nosotros mismos es un acto de obediencia al Señor, porque Él sabe lo que es mejor para los Suyos, incluso si es mejor vivir o incluso morir! Este pensamiento puede parecer cruel o demente para los naturales, pero para aquellos que conocen a Dios, sabemos que la muerte es el fruto del pecado, por lo que es algo natural que suceda. Y si nos comprometemos con nuestro Padre celestial, debemos comprometernos automáticamente con una vida gobernada y equilibrada dirigida por el Espíritu Santo que nos consuela. Cuando el versículo clave de la lección nos advierte que debemos cuidarnos a nosotros mismos, aunque en el contexto se hace referencia a los ancianos de la iglesia de Éfeso, significa que tenemos una gran responsabilidad sobre nuestros hombros, ya que todos seremos cristianos representando al pueblo de Éfeso. Dios, y siendo representantes del Señor, debemos caminar de acuerdo con Sus preceptos, mientras Él dirige Su palabra.

Es por eso que el apóstol Pablo dice: *“Procurando hacer las cosas honradamente, no solo delante de los hombres”* (2 Corintios 8:21 RV60). Dios y el prójimo tienen responsabilidades tanto para el Creador como para la criatura. Pero, ¿qué nos hace pensar que hemos sido llamados a tomar una decisión y ahora tenemos un compromiso que debería cumplirse incluso con nuestras vidas? Amados, todos los que aceptan a Cristo Jesús como su Salvador y solo Señor están comprometidos con toda la obra de Dios, Su Reino, Su pueblo, Su creación. Por lo tanto, es nuestro deber, después de comprometernos con Dios, velar por nosotros mismos. Por qué A ver a continuación.

ERES TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO



¡Es un honor y un privilegio para el cristiano ser considerado la morada del Dios vivo! ¿Cómo entendemos esta afirmación? *“¿No se dan cuenta de que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo, quien vive en ustedes y les fue dado por Dios?”* (1 Corintios 6:19 NTV), misterio de Dios, pero podemos referirnos al Antiguo Testamento que nos muestra una morada divina donde la presencia del Señor estaba presente con todo su poder y gloria. Desde el capítulo 35 de Éxodo

hasta el capítulo 40, comienza la construcción del tabernáculo de Dios. El Señor guía en detalle cada paso que deben dar los constructores de esta obra, porque en ella Dios estaría presente.

Sin embargo, el Señor estaba señalando en ese momento al hombre como su lugar de residencia: *“Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes.”* (Ezequiel 36:27NVI) Podemos observar que Dios no visita, sino que habita en su pueblo, y la vivienda hace que el que lo ama camine obedeciendo sus mandamientos. Y como era el tabernáculo de Dios, también el cuerpo del hombre sirviendo al Creador, *“¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?”* (1Corintios 3: 16 NVI), es decir, debe ser un lugar sagrado!

¿Nos hemos comprometido con nuestra santificación? ¿Nos estamos cuidando? ¿Hemos mirado más dentro de nosotros mismos que en otros? ¿Hemos estado sanos, física y espiritualmente? Uno de los factores esenciales para fortalecernos es la oración. Necesitamos comprometernos con nuestro espíritu primero, porque es él quien luchará directamente contra nuestra carne. Y la oración nos acerca al Señor, la oración rompe la fuerza en nosotros mismos (orgullo, vanidad, etc.) y nos trae la fuerza y el poder de Dios. En la oración, el pueblo de Dios está presente, al Padre me dirijo en el nombre del Hijo con la ayuda del Espíritu Santo. Otro factor importante es el ayuno, que, junto con la oración, debilita nuestra carne mientras fortalece nuestro espíritu.

Hay un capítulo posterior, Lección 11, que examinará la ética y la moral del cristiano, pero hasta entonces, debemos pensar en los factores mencionados antes de que podamos seguir caminando con nuestro Dios, continuar siendo la morada del Dios vivo, porque fue el mismo Maestro quien dijo: *“Le contestó Jesús:— Si alguno me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.”* (Juan 14:23 Textual 3). Recordando que el “templo del Espíritu Santo” también está constituido por el cuerpo físico, que también debe ser cuidado adecuadamente. Cuidar el motor de un automóvil sin mirar sus neumáticos puede llevarnos a la deriva.

Cuidar también la salud física es un deber del cristiano. Muchos son negligentes consigo mismos, causando consecuencias perjudiciales para su salud. Puedes imaginar que solo se lastiman, pero involucra a la familia, la iglesia, el trabajo. Un cuerpo mal cuidado requerirá más cuidado, llevando una vida rebelde, ya sea en reposo, comer, involucrarse emocionalmente, ambiciones, vida financiera, posiblemente provocar un agotamiento temprano que conducirá a la pérdida de vigor. Chafer nos advierte que seamos este templo sagrado, diciendo: “... Mucho de esto está en marcado contraste con la relación del Nuevo Testamento, donde cada creyente es un templo del Espíritu y donde

se les ordena” ser llenos del Espíritu “una bendición que no depende de la acción divina soberana, sino del ajuste humano a la voluntad de Dios”²

ERES UN VASO DE HONRA



“El honor es el alto respeto o estima que se muestra o se recibe de otra persona, o una demostración de tal respeto. El concepto se expresa figurativamente en el AT mediante palabras que también se traducen como belleza, majestad, talento, preciosidad, valor y gloria”³. Dado este concepto, se espera que el cristiano sea un ejemplo a seguir porque debe comportarse de tal manera que la gente vea en él la forma correcta y justa de vivir, tanto en la sociedad como en su vida personal. Ser respetado requiere una vida comprometida con uno mismo y con el prójimo, una vida de obediencia a los mandamientos de Dios, de guardar las leyes.

“²⁰ En una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro, unos para los usos más nobles y otros para los usos más bajos. ²¹ si alguien se mantiene limpio, llegará a ser un vaso noble, santificado, útil para el Señor y preparado para toda obra buena.” (2 Timoteo 2: 20,21). Purificarse de estas cosas significa apartarse de la iniquidad, lo que significa maldad, injusticia, perversidad. El hombre que obedece a Dios se convierte en este vaso de honor, siendo respetado por todos por sus actos cristianos. Este hombre no es calumniador, mentiroso, hipócrita, vanidoso, corrupto, inmoral, arrogante, perezoso. Pero santificó que puede ser útil para el Señor lograr lo que Dios preparó.

La honra de un cristiano es el honor del cuerpo de Cristo Jesús. Así como la deshonra también deshonra al Maestro. *“²² Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, ²³ y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables, ²⁴ mientras que*

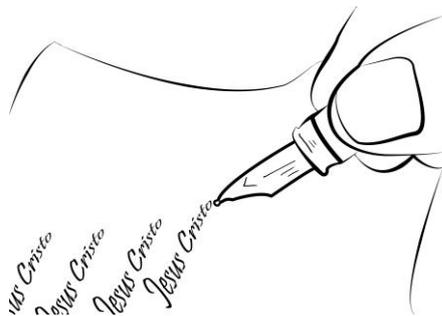
² CHAFER, Lewis Sperry. *Teología Sistemática*. São Paulo. Hagnos. 2003, p. 412

³ PFEIFFER, Charles F.; VOS, Howard F.; REA, John. 2017, p. 936

los más presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían, ²⁵ a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros.” (1 Corintios 12: 22-25 NVI. énfasis nuestro) Siempre debemos recordar quiénes somos, vasos de honor, y Dios nos honra por el amor que tiene por nosotros, dándonos a su único Hijo como sacrificio para que podamos tener una vida eterna al regresar a nuestro hogar celestial.

“La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; ⁴ que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa.” (1 Tesalonicenses 4: 3,4 énfasis nuestro). El honor no está dissociado de la santificación, es parte del proceso. Nuestras actitudes diarias dan forma a nuestro carácter, proyectan nuestro compromiso cristiano y solidifican los preceptos divinos en nuestras vidas para que podamos ser este vaso de honor para el Señor. “Los cristianos no deben ser como esponjas, llenando y sosteniendo todo, sino como recipientes usados por Dios para llevar instrucción y bendiciones a otros. La esencia del amor cristiano es dar y compartir... (...)”⁴. ¡Es por eso que necesitamos ser llenos del Espíritu Santo! ¿Y cómo lo hacemos? En la carta de Pablo a los filipenses, capítulo 4, versículo 8, encontramos la receta: *“Finalmente, mis hermanos, llenen su mente con todo lo que es bueno y merece elogios, es decir, todo lo que es verdadero, digno, correcto, puro, agradable y decente”* (énfasis agregado).

ERES UNA CARTA VIVA



Puede que no lo parezca, pero todos estamos siendo observados por todos. Nuestras acciones están siendo leídas, analizadas y juzgadas. ¿Y qué revela el cristiano? ¡Revela lo que Dios ha escrito para ti! *“² Ustedes mismos son nuestra carta, escrita en nuestro corazón, conocida y leída por todos.* ³ Es

⁴ COLLINS, Gary R. 2004, p.664

evidente que ustedes son una carta de Cristo, expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones.” (2 Corintios 3: 2,3 VIVA). Por lo tanto, usted y yo, que hemos sido sellados con el Espíritu Santo a través de la fe en Cristo Jesús, el único Señor y Salvador, estamos proclamando las Buenas Nuevas del Señor en palabras y más en actitudes. ¿Ha sido nuestra actitud la que honra a Dios? ¿Hemos hablado de un Dios justo y amoroso, o parcial y cruel?

Pablo nos dice en los primeros dos capítulos de Romanos que cada persona, incluso los más perversos o confundidos, tiene la ley escrita en su conciencia. Pero solo los creyentes tienen la ley escrita en sus corazones; En otras palabras, solo a través de un nuevo nacimiento puede uno verdaderamente deleitarse en la ley de Dios. Antes solo condenaba y maldecía, pero ahora, porque se considera que hemos cumplido perfectamente la ley porque Cristo la ha cumplido en nuestro lugar, solo puede dirigirnos en nuestra vida cristiana. Ella nunca puede amenazarnos con “Si no haces tu parte, Dios no hará la suya”. Después de todo, Dios ha hecho “nuestra parte” a través de la vida y muerte perfectas de su propio hijo. Ahora, esta promesa incondicional no solo nos trae la vida de que no podemos alcanzar una sola parte de la promesa por nuestra propia obediencia o nuestros propios esfuerzos, también trae un nuevo corazón que ama la ley de Dios por primera vez. Tenga en cuenta que en lugar de eliminar la ley de la vida del creyente, Pablo declara: *“Ya se manifestó como la carta de Cristo, producida por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino por el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, es decir, en los corazones. Y es a través de Cristo que tenemos tanta confianza en Dios... que nos permitió ser ministros de un nuevo pacto, no de letra, sino de espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu se acelera”* (2 Corintios 3: 3-4, 6).⁵

Pronto esta preocupación con nosotros se vuelve aceptable, ya que vivimos para Dios y somos embajadores de Su Reino, siendo responsables de difundir el Evangelio. Necesitamos la misericordia del Señor para no avergonzar Su nombre, sino que nuestra vida debe ser un punto para Cristo Jesús,

⁵ HORTON, Michael. *La Ley de la Perfecta Libertad – La Ética Bíblica a partir de los Diez Mandamientos*. Traducción de Denise Meister. S. Paulo. Ed. Cultura Cristã. 2000, p. 18

alimentado por el fruto del Espíritu, para que muchos acepten la Palabra escrita en nosotros; Para hacer esto, siga el consejo de Pedro: *“Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación”* (1 Pedro 2:12 VIVA). Estamos en la morada del Dios Altísimo en el momento de nuestra conversión; pronto luchemos para que el fruto del Espíritu dé fruto en nuestras vidas; Entonces la gente puede “leer” lo que está escrito en nuestros corazones: ¡el Evangelio de la paz!

APLICACIÓN

Nuestra relación con el Señor nuestro Dios es personal. Él es el creador; y nosotros la criatura. Necesitamos su orientación y su favor. Tu amor ya lo tenemos. Y la responsabilidad también. Ahora solo guarde la morada del Señor, llenándonos con Su sabiduría, mostrando al mundo el único Dios confiable y eterno, recordándonos siempre que:

- ¡Somos el templo del Señor! Y esto es honor y privilegio para el que lo recibe como Señor de su vida;
- Somos vasos de honor, preparados por Dios para lo que quiera que hagamos sin temor, porque Él es quien nos capacita para las obras que ha preparado para sí mismo;
- Somos cartas vivas que anuncian que Dios quiere que el hombre regrese a Su presencia divina a través de la fe en Su Hijo, quien murió por la salvación de aquellos que aceptan Su sacrificio.
- Así que tenga cuidado con nosotros mismos, para que podamos estar comprometidos con el Señor, porque Él nos hizo y quiere lo mejor para los Suyos. Cuidemos entonces nosotros mismos por honor y gloria a nuestro Dios y Padre.

CONCLUSIÓN

No hay forma de cambiar el destino del cuerpo físico, se está deteriorando, tiene una vida finita, morirá inexorablemente, incluso toda la ciencia trabaja para inmortalizarlo. Pero la Biblia nos da la esperanza de que este mismo cuerpo se transformará, será perfecto en el regreso de Jesús. También nos da la esperanza de una vida eterna y abundante. Sin embargo, siempre y cuando “no muramos”, tenemos la obligación de cuidar nuestro ser físico y espiritual, para que esté sano y listo para toda la obra de Dios. No significa que seremos vanidosos, sino más bien prudentes y responsables con la creación de Dios, cumpliendo los mandamientos anunciados por el Creador que conoce todas las cosas y trabaja por el bien de Su creación. Por lo tanto, amados hermanos, seamos cuidadosos y sabios, porque el Señor es muy bueno con nosotros, no descuidemos su bondad y su amor, no hagamos nuestra vida más difícil de lo que ya es, dando trabajo también a los que nos rodean y Nos aman y quieren vernos bien.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Comenta en clase, de 0 a 10, cuánto te comprometes contigo mismo.

R.:

2. Muchos quieren parecerse a sus ídolos, vestirse así, usar el mismo corte de pelo, tratar de hablar o cantar de manera idéntica. No hemos visto a Jesús, no lo hemos visto actuar aquí en la tierra. Entonces, ¿cómo podemos parecernos a Él, imitarlo para que la gente vea a Jesús en nosotros?

R.:

3. ¿Cómo puede el hombre convertirse en un “Templo del Espíritu Santo”?

R.:

4. ¿Qué debe hacer un cristiano para ser un “vaso de honra”? y cual es su propósito

R.:

5. Todo se puede leer, incluidas nuestras actitudes. Todo lleva un mensaje. El cristiano es un verdadero mensajero de Cristo. Mirando nuestras actitudes hacia el mundo, ¿qué mensaje estamos transmitiendo? Piense en ello como el cuerpo de Cristo y como una persona y comente con sus hermanos en clase.

R.:

Pr. Jarbas João da Silva – Autor
Hna. Sara Martinez - Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición